

es, *me parece que los tiene*; ¿SI ESTARÉ yo trascordado?, que es como decir *temo estarlo*; ó bien, cuando al aserto de otro respondemos, no queriendo darle por completo la razón, ó acaso con ánimo de contradecirle indirectamente, *así SERÁ*. También se suele emplear la misma fórmula ambigua, con la segunda terminación del pretérito imperfecto del subjuntivo, en réplicas como ésta: *mi padre fué un héroe.—Si SERÍA*.

Digamos, por último, que era frecuente en nuestros escritores antiguos usar, en vez del pretérito perfecto y pluscuamperfecto de indicativo, la primera terminación del imperfecto de subjuntivo; esto es, *amara por amé ó había amado*; *temiera*, por *temí ó había temido*; práctica que aun observan algunos autores, no sin afectación de arcaísmo. En composiciones poéticas es menos reparable esta inversión de tiempos.

Se emplean otras muchas figuras en el discurso, que omitimos, porque no pertenecen á la Gramática, sino á la Retórica y á la Poética.

## CAPÍTULO VII.

## VICIOS DE DICCIÓN.

Los principales vicios de dicción en que puede incurrir quien habla ó escribe, son el *barbarismo*, el *solecismo*, la *cacofonía*, la *anfibiaología* ú oscuridad, y la *monotonía* y *pobreza*, ó empleo muy frecuente de poco número de vocablos.

Llámase *barbarismo* la falta contra las reglas y propiedad del lenguaje; y *solecismo*, el defecto en la estructura de la oración respecto de la concordancia, régimen y composición de sus partes. Afecta á la *ANALOGÍA* el primero de estos vicios, el segundo á la *SINTAXIS*, y uno y otro destruyen la pureza, claridad, propiedad y elegancia del idioma.

## ES BARBARISMO:

1.º Escribir mal las palabras, como por ejemplo: *bíbo*, *desaga*, *expontáneo*, *estemporáneo*, *hechar*, *hilación*, *honrra*, *indocto*, etc.; en lugar de *vivo*, *deshaga*, *espontáneo*, *extemporáneo*, *echar*, *ilación*, *honra*, *indocto*, etc.

2.º Acentuarlas y pronunciarlas mal; v. gr.: *epigrama*, *méndigo*, *périto*; *telégrama*, *vayamos*; en vez de: *epigrama*, *mendigo*, *perito*, *telegrama*, *vayamos*, etc.; *cuala*, *haiga*, por *cual*, *haya*, etc.; y lo que se cuenta de un ceceoso, que, gozándose en referir á sus amigos haber presenciado aquel día el casamiento de dos personas muy virtuosas, dijo: *el cura ha cazado hoy dos grandes ciervos de Dios* (1).

(1) P. JUAN DEL VILLAR, *Arte de la Lengua Española*; Valencia, 1654, p. 144, n. 232.

3.º Trocar por vocablos de otras lenguas los castellanos genuinos, expresivos y hermosos.

Cuando se toman del latín, nómbranse **latinismos**: como, *reluctar*, por resistir: *implicar*, por abrazar, etc. Góngora pinta á dos luchadores que, sujetándose recíprocamente con piernas y brazos, ven contrarrestados sus mutuos esfuerzos,

Cual dueros olmos, de **IMPLICANTES** vides (1).

Si la voz extraña proviene del inglés, se denomina **anglicismo**; y á esta clase pertenecen *dandy*, *fashionable*, *meeting*, y otras; en vez de las cuales podemos nosotros decir: *caballere* ó *lechuguino*; *elegante* ó *esclavo de la moda*, ó *que está de moda*, ó *que está en boga*; *reunión*, *junta*, *asamblea*, *congreso*, *conventículo*, etc.

Pero nada afea y empobrece tanto nuestra lengua, como la bárbara irrupción, cada vez más creciente, de **galicismos** que la atosiga. Avivase á impulsos de los que no conocen bien el propio ni el ajeno idioma, traducen á destajo, y ven de molde en seguida y sin correctivo ninguno sus dislates. Por ignorancia, pues, y torpeza, escriben y estampan muchos: *acaparar*, por monopolizar; *accidentado*, por quebrado, dicho de un país ó terreno; *aficionado*, por aficionado; *aliage*, por mezcla; *aprovisionar*, por abastecer, surtir, proveer; *avalancha*, por alud; *banalidad*, por vulgaridad; *bisutería*, por buhonería, joyería, orfebrería, platería, etc., según los casos; *confeccionar*, por componer, hacer, etc., no tratándose de compuestos farmacéuticos, ó cuando más de alguna otra operación manual; *debutar*, por estrenarse; *etiqueta*, por marbete, rotulata, rótulo, título; *finanzas*, por rentas públicas; *pretencioso*, por presuntuoso, afectado, pedantesco, etc., según los casos; *rango*, por clase, fila, línea, categoría, jerarquía, según los casos; *remarcable*, por conspicuo, notable, sobresaliente, etc.; *revancha*, por desquite; *susceptible*, por sentido, suspicaz, cogijoso, quisquilloso, etc.; y otras innumerables palabras.

(1) *Soledad Segunda*, verso 4.007.

En algunas obras se hallan también **germanismos**, **hebraísmos**, **helenismos**, **italianismos** y **lusitanismos**, por descuido ó vanidad de traductores poco atentos á la ingenuidad y limpieza de la frase.

4.º Escribir vocablos de un idioma extraño, con letras empleadas en otro para representar el sonido de los signos originarios, cuando á ellas no corresponden las de nuestra lengua. Los franceses, que en su alfabeto no tienen la *j*, súplenla con *kh*; y escriben, por ejemplo, *khedive*. Siendo *jedive* la voz persa, hacemos mal en decir y escribir á la francesa este nombre, cuando podemos y debemos decir y escribir *jedive*. Entiéndase lo mismo respecto de *coolée*, en lugar de *culi*, siervo; *Aboul Hassan*, qu ha de ser *Abulhasán*; *Montes Oursals*, por *Montes Urales*, etc.

5.º Tomar de una lengua intermedia vocablos que, aunque en ella sean correctos, por identificarse con los de la primitiva, tienen forma distinta en nuestro idioma; v. gr.: *pachá* y *пачахъ*, que en castellano son *bajá* y *bajalato*; *el profeta Mahomet*, por *Mahoma*; etc.

6.º Dar á los nombres propios latinos, porque así lo hacen los franceses, la terminación del nominativo, en lugar de la del ablativo, por la cual hemos optado generalmente los españoles; v. gr.: *Brutus*, *Duilivus*, en vez de *Bruto*, *Duilio*.

7.º Adoptar, corrompidas del francés, dicciones que ha conservado intactas siempre el castellano; como, por ejemplo: *BALE* y *MAYENZA*, por *Basilea* y *Maguncia*.

8.º Escribir y pronunciar como en el idioma á que pertenecen, voces que ya se han castellanizado; como; *BORDEAUX*, por *Burdeos*; *LONDON*, por *Londres*, etc.

9.º Usar intempestivamente de ciertas voces en locución y estilo modernos; como, por ejemplo: *asaz*, *empero*, *por ende*, *magüer*, etc.

10. Valerse de vocablos nuevos, contrarios á la analogía y á la índole de nuestra lengua; v. gr.: *hed aquí*, *adjuntar*, *dictaminar*, *presupuestar*, *coloridad*, *extemporaneidad*, *primeridad*, etc. El imperativo del verbo *haber* no es *HED*, sino *haved*; y si se quiere un imperativo, sea en buen hora *ved*; aun cuando deba preferirse la expresión demostrativa *he aquí*, derivada del *ecce*

latino. El verbo *adjuntar*, formado de *adjunto*, es innecesario, porque tenemos *acompañar*, *remitir*, ó *enviar adjunta* alguna cosa; y además anfibológico, puesto que por sí solo no puede significar lo que en la segunda expresión. *Dictaminar*, rechácese como invención moderna, á todas luces reprehensible. Lo mismo *presupuestar*, en lugar de *presuponer*, ó computar previamente gastos ó utilidades. Respecto de las otras voces, mal formadas de *color*, *extemporáneo*, *primero*, etc., conviene recordar que nuestro idioma repugna los vocablos largos y agudos, y es muy parco en nombres abstractos, complaciéndose las más veces en suplirlos con el adjetivo sustantivado, ó por otros medios ingeniosos (1).

Y 11. Echar mano impropriamente de una dicción que significa otra cosa muy distinta de lo que se quiere dar á entender. Ejemplos: *pasó DESAPERCIBIDO el importante discurso de fulano*; lo cual no se puede decir, sino *pasó inadvertido*, *ignorado*, *no se fijó en él la atención del público*, *no se reparó en él*. *Desapercibido* vale desprevenido, mal preparado, desprovisto de lo necesario para hacer frente á alguna persona ó cosa. REASUMIENDO *lo dicho hasta aquí*, en vez de *resumiendo*, *compendiando*, *recopilando lo dicho hasta aquí*, *en resumen*, etc. *Reasumir*, significa volver á tomar lo que antes se dejó; y también reconcentrar en sí una autoridad superior las facultades de todas las demás, en casos extraordinarios. BAJO *esta base*, BAJO *este fundamento*; en lugar de *sobre esta base*, *esto supuesto*, *bajo este concepto*, *sobre este fundamento*, etc.; porque debajo de una base ó de un fundamento no se puede levantar ni edificar nada, sino encima. BAJO *este punto de vista*. Debe decirse *desde este punto de vista*, que es desde donde se puede ver ó considerar alguna cosa, y no por bajo de él.

Las dicciones bárbaras tienen sus hados también, y algunas llegan á prevalecer y á entrar en el caudal común de la lengua. Barbarismos eran para los escritores castizos del siglo XVII *adulescente*, *candor*, *fulgor*, *joven*, *meta*, *neutralidad*, *palestra*, *petu-*

(1) BARALT, *Diccionario de Galicismos*: Extemporaneidad.

*lante*, *presentir*, y otras muchas que son ahora corrientes y bellas (1).

No se ha de estimar barbarismo el empleo intencional de alguna palabra ó frase extranjera, hecho por gala ó bizarría de quien conoce á fondo su propia lengua y la domina. El barbarismo proviene siempre de ignorancia, de cortedad de instrucción ó entendimiento, ó de estéril y ridícula vanidad. Los que hablan y escriben mal, empiedran la conversación y el discurso con palabras, construcciones y formas viciosas; mientras el docto, ó suele sacarlas á plaza para mofarse de ellas, ó las echa á volar de intento en sus escritos, adivinando las que pueden con el tiempo arraigar en el idioma. Concédese, además, lícita y amplia libertad á los maestros del buen decir; y por ello se permiten italianismos á Garcilaso y á Cervantes, como á Quevedo y á los novelistas de los siglos XVI y XVII alguna dicción ó frase tedesca, especialmente de las que se prodigaban en convites y saraos.

Traer á nuestra lengua voces y giros del latín ó del griego, cuando son menester y nos faltan, lejos de censura, merece elogio.

#### ES SOLECISMO:

1.º Quebrantar las leyes de la concordancia.

Cuanto á la concordancia en género, y valiéndose de un he-lenismo, parece como que se han complacido en destruirlo escritores de la mayor valía. D. Alonso de Ercilla canta de sí propio (2):

Turbó la fiesta un caso no pensado;  
Y la celeridad del Juez fué tanta,  
Que estuve en el tapete, ya ENTREGADO  
Al agudo cuchillo LA GARGANTA.

(1) QUEVEDO, *Libro de todas las cosas y otras muchas más*.

(2) *Araucana*, XXXVI, 33.

En el romance á *Los Amores de Angélica y Medoro* dice D. Luis de Góngora :

DESNUDA el PECHO anda ella,  
Vuela el cabello sin orden.

Rara vez se usan ya estos helenismos, como no sea en poesía muy elevada.

Respecto de la concordancia en el caso, comete solecismo quien equivoca disparatadamente los casos del pronombre, ó quien, si los pronombres son dos seguidos, invierte el orden de su colocación gramatical.

De todo ello urge poner ejemplos. Sea primero el craso desatinado, tan vulgar hoy, de usar el pronombre *cuyo*, quitándole su condición de posesivo: *le regaló un aderezo, entre otras muchas alhajas preciosas; cuyo aderezo era de brillantes; en lugar de y este aderezo era de brillantes. Dos novelas te presté hace un año; cuyas novelas aun no han vuelto á mi poder; en vez de las cuales aun no han vuelto á mi poder.*

En oposición á dislates semejantes á éstos, con qué ingenio, galanura y propiedad nos dice el antiguo poeta :

Esclavo soy, pero *cuyo*  
Eso no lo diré yo;  
Pues *cuyo* soy me mandó  
No dijese que era suyo.

«Soy esclavo, pero no diré de quién, porque la persona de quien lo soy me lo ha prohibido.» Igual corrección y exactitud gramatical tienen las expresiones que siguen, donde se varía el caso en que puede estar este pronombre posesivo: ¿*CUYAS* son estas capas?; ¿*CUYOS* estos sombreros? Lo cual equivale á ¿*de* quién son estas capas, y *de* quién estos sombreros? *En un lugar de la Mancha, DE CUYO* nombre no quiero acordarme...; esto es: del nombre del cual no quiero acordarme. ¿*Qué se hizo Alejandro, PARA CUYOS* ánimos y ambición fué estrecho el orbe de la tierra?; ¿*qué, Clinio Mecenas, A CUYA* protección y munificencia se acogió Virgilio?; ¿*qué, Pelayo, POR CUYO* arrojo alcanzó vida y libertad España?; ¿*qué, Isabel de Castilla, SIN CUYO* desprendimiento no hubiera surgido de ignoto mar un nuevo mundo? Se ve, pues,

que sin excepción ninguna y por todos los casos, *cuyo, cuya, cuyos, cuyas*, tienen el valor *de quien, del cual, de la cual, de los cuales*, como ya se ha dicho (1).

Emplear la forma *les* en acusativo es reprehensible incorrección, como cuando dicen algunos: *LES ví, y al momento LES conocí*. Aquí debe usarse *los*, en acusativo; al contrario que en estas otras frases: *no LES ví el ademán, pero LES conocí la intención*, donde ambos *les* son dativos.

De solecismos por trocar los pronombres personales, sean ejemplos los siguientes: *Juanito, es menester que vuelvas EN sí. Paréceme que huele á almizcle.—¿Pues no ha de oler, si lo llevamos CONSIGO? En ti y con nosotros* dirá cualquiera medianamente educado.

Solecismo invirtiendo el orden de dos pronombres seguidos: *ME SE olvidó, ó TE SE olvidó lo que se debía prevenir á Cecilio*; en vez de *se me olvidó, ó se te olvidó*. Y es singular que respecto de estas dos personas se cometa semejante yerro, cuando no sucede así ni en la tercera ni en los plurales, pues nadie dice: *LE SE olvidó, NOS SE olvidó*, etc.

2.º Faltar á la ley del régimen peculiar de un verbo ó de un participio; v. gr.: *Juan se ocupa DE visitar á sus favorecedores*, debiéndose decir *EN visitar*, porque el verbo *ocupar* exige en este caso la preposición *en*.

Audaz mi pensamiento  
El cenit escaló, PLUMAS VESTIDO (2).

En estos versos D. Luis de Góngora, para decir que, «osado, su pensamiento escaló, *vestido de plumas*, la parte más sublime del cielo,» cometió el indisculpable latinismo, contrario á nuestra lengua, de quitar al participio *vestido* la preposición *de* inherente á su régimen.

*Tengo propósito de VISITAR PARÍS y VER LONDRES*; solecismo usual con que se suprime la preposición *á*, que reclama imperiosamente el verbo.

(1) Recuérdese cuanto queda preceptuado en las págs. 221 y 222.

(2) *Soledad Segunda*, versos 137 y 138; y el comentario de D. GARCÍA CORONEL.

3.º La reunión de dos partículas incongruentes, ó mal colocadas, en una misma y sola oración; como: *voy á por mi sombrero*, que ha de ser *voy por mi sombrero*. *Se vende un reloj con ó sin su cadena*, debiendo decirse *con su cadena ó sin ella*.

4.º La improcedente sustitución de unas partículas por otras. Discreto se burló de este vicio D. Tomás de Iriarte en su fábula de *Los dos loros y la cotorra*:

Vos no sois que una purista.  
Y ella dijo: Á mucha honra.  
¡Vaya que los loros son  
Lo mismo que las personas!

La censura del ingenioso fabulista desterró pronto el uso francés de *que* por *sino*.

5.º Cambiar el oficio de una parte de la oración por el de otra; como cuando se da valor de sustantivo á un adjetivo ó á un participio, sustantivándolos indebidamente. En esto incurren, v. gr., los que, sin referirse á la voz *tiempo*, quieren que se sobrentienda, diciendo sólo *el presente*, *el pasado*, *el futuro*, en lugar de *lo presente*, *lo pasado*, *lo futuro*, que es lo castizo y propio.

Con la frecuencia de semejante solecismo se va destruyendo la forma neutra del adjetivo y del participio, que es una de las mayores y más celebradas bellezas del idioma castellano. ¡Qué propia y hermosamente dijo Lope de Vega en *Las Bizarrias de Belisa*:

El mundo ha sido siempre de una suerte:  
Ni mejora de seso ni de estado.  
Quien mira *lo pasado*  
Lo por venir advierte.

6.º La caprichosa é injustificada colocación de los miembros de un período, separando sin acierto los que deben tener inmediato enlace. Sirva, para ejemplo de este vicio, el comienzo de la octava XVI de la *Fábula de Polifemo y Galatea*, escrita por el referido vate cordobés:

Mas, cristalinos pámpanos sus brazos,  
Amor la implica si el temor la anuda  
Al infelice olmo.

D. García Coronel, comentando el poema, traduce así este ininteligible período: «Mas, si el temor anuda á Galatea, Amor la enreda al infelice olmo, siendo pámpanos cristalinos sus brazos.» Ideas, imágenes y gramática, todo aquí es desdichadísimo.

Y 7.º En el empleo de los afijos se pueden también cometer solecismos, como en esta frase: *á la persona que aconsejábala reunirse con su marido*, etc. Digase: *á la persona que le aconsejaba reunirse con su marido*, etc.; porque, tal como aparece construido el período, no ha de posponerse el pronombre y unirse al verbo, sino que le ha de preceder, y además ha de ir en dativo.

Sin embargo de lo dicho hasta aquí, forman parte del caudal de nuestra lengua muchas locuciones, construcciones y modismos peculiares de ella, donde aparecen como rotas y menospreciadas las más obvias leyes de la concordancia, régimen y construcción, y como desfigurado el concepto. Locuciones tales se llaman **idiotismos**, son vulgarísimas, y no las desdeñan escritores muy pulcros. Su formación y origen no se descubren fácilmente, y muchas de ellas suelen descifrarse con más sutileza que racional apoyo. Sirvan de muestra estos idiotismos castellanos: *á más ver*, *á ojos cegarritas*, *á ojos vistas*, *á pie juntillas*, *cerrarse de campiña*, *de vez en cuando*, *estar á diente*, *hacerse de pencas*, *no dar á uno una sed de agua*, *uno que otro*, etc.

**Cacofonía** es vicio que consiste en el encuentro ó repetición de unas mismas sílabas ó letras, como en los ejemplos siguientes: *llegó á mi oído un armonioso sonido*; *¡los plácemes alientan tanto!*; *atónito ante ti me postro*; *voy á Roma, madre del orbe*; *dale las lilas á las niñas*; *reviva tu seco corazón*, etc.

Pero entiéndase que á veces puede repetirse acertada y bellamente una misma letra, por armonía imitativa; como en este verso:

HORRISONO fragor de RONCO trueno.

De la repetición de la *r* se aprovechó también con su natural gracejo el sazoadísimo entremesista Luis Quiñones de Benavente, para esta imprecación:

—Una ha de hacer lo que sabe.  
 —Pues va de jácara.—Va.  
 Pero ¿si no les contenta?  
 —Que los lleve Barrabás,  
 Con más erres y más ruido  
 Que carro por pedregal (1).

La **anfibología** ú oscuridad gramatical proviene de no esquivar aquellos giros donde sea difícil conocer inmediatamente el sujeto y el término de la oración. Ofrecen tal vicio las dos expresiones que siguen: *Corroe la espada el orín*; *Cicerón recomienda á Tirón á Curio*, donde el sentido únicamente descubre el sujeto, ó quien sepa que Tirón era un siervo queridísimo del célebre orador romano.

**Monotonía y pobreza**, ó empleo muy frecuente de poco número de vocablos. Decía Quevedo que «remudar vocablos es limpieza;» y debe estimarse como don precioso de escritores elegantes y enriquecidos con verdadero saber. Tomar por muletilla una dicción para todo, es dejar que lastimosa y neciamente se pierda y destruya el caudal de un idioma. Pero aun cuando el examinar con amplitud este vicio corresponde principalmente á la Retórica, allí donde trata de la elocución, no huelga censurarle también en la Gramática, puesto que los límites y fronteras de la Gramática, de la Retórica y de la Métrica se confunden, siendo muy difícil, y aun imposible en algún caso, determinarlos con entera seguridad. Unan todas tres sus generosos esfuerzos para que la riquísima lengua española conserve su envidiado tesoro de voces pintorescas, felices y expresivas, su paleta de múltiples colores, los más hechiceros, brillantes y vivos, y su melodioso y armónico ritmo, que le ha valido en el mundo el nombre de hermosa lengua de Cervantes.

Empobrécenla, pues, los que, v. gr., se valen del verbo *ocupar*, en forma reflexiva, para indicar todo género de quehaceres,

(1) *Jocoseria, Burlas veras, ó reprehensión moral y festiva de los desórdenes públicos*: Madrid, 1645, fol. 240.

cualquier ejercicio del espíritu ó del cuerpo. Y faltan así á la filosofía gramatical y juntamente al uso inalterable de los buenos escritores y de nuestro pueblo, depositario y guardador fidelísimo de las tradiciones del lenguaje, como dice muy bien el docto Baralt (1). El abuso de semejante verbo anda unido comúnmente, según se ha dicho ya, al solecismo de darle por régimen la preposición *de* en lugar de *en*. Por desconocer la exquisita filosofía y el genio é índole del castellano, suele decirse: *me ocupo de mis hijos, de las bellezas del Quijote, de cazar, de política, de pasear, de historia, de leer á Fray Luis de Granada, etc.* Lo procedente y castizo es: *cuido de mis hijos, me preocupa la educación, la suerte ó la salud de mis hijos, me consagro todo á mis hijos, vivo para mis hijos únicamente, etc.; estudio, considero, estoy apreciando las bellezas del Quijote; cazo; me dedico á la política, entiendo en los negocios públicos; paseo; trato ó escribo de historia; leo á Fray Luis de Granada, etc.*

Algo parecido sucede con el verbo *hacer*. Dicese bien *hacer memoria de esto ó aquello; hacer relación de un pleito, etc.*; pero van fuera de todo razonable discurso los que estampan solecismos como los de *HACERSE ILUSIONES*, por *forjarse ilusiones ó quimeras, alucinarse, soñar despierto, etc.*; *se nos HACE EL DEBER de esto ó aquello, por es nuestro deber, es nuestra obligación, nos cumple esto ó aquello; HACER EL AMOR*, por *galantear, enamorar, cortejar, obsequiar; HACER FUROR*, por *alborotar, entusiasmar al auditorio; HACER POLÍTICA; HACER ATMÓSFERA; HACER PAÍS*, por *dedicarse á la política; echar á volar una especie; encaminar la opinión; crear, restaurar, regenerar un pueblo.*

También *sufrir* y *sufrimiento* se emplean á cada hora en lugar de *padecer* y *padecimiento*. Por lo que toca al verbo, tenemos autoridades respetables que le dan aquella acepción; pero *sufrimiento*, en vez de *padecimiento*, no es admisible. Aun respecto del verbo, sería de apetecer que se le conservase su propia y genuina acepción de *soportar ó sobrellevar un dolor físico ó moral con fortaleza ó resignación*. ¡Cuán profunda, expresiva y castizamente dijo Quevedo:

(1) *Diccionario de Galicismos*, p. 445.

Á Dios quien más padece se avecina.  
Él está sólo fuera de los males;  
Y el varón que los sufre, encima dellos!

La forma galicana *tener lugar*, por *acaecer*, *acontecer*, *efectuarse*, *realizarse*, *ocurrir*, *suced*, *verificarse*, etc., se ve usada ya, aun cuando con la mayor sobriedad, por buenos escritores de los siglos XVI y XVII; pero abusar de ella, y no acordarse nunca de las muy propias y castizas que significan lo mismo, es defecto que importa corregir.

Por último, la abundancia y variedad de palabras fué tan estimada en nuestros siglos de oro, que los preceptistas no se cansaban de recomendarla. Véase en lo más trivial un ejemplo. Si cualquier gramático, v. gr., tenía que autorizarse con el dictamen de Nebrija, rara vez hubo de repetir la misma frase; variándola gallardamente de esta ó parecida manera: *así lo afirma Nebrija, así lo siente, así lo enseña, así lo dice, lo advierte así, tal es su opinión, tal su parecer, tal su juicio, según le place á Nebrija, si creemos al Ennio español*, ó empleando otros giros no menos discretos que oportunos.

## LISTA DE PALABRAS QUE SE CONSTRUYEN CON PREPOSICIÓN (1).

Abalanzarse á los peligros.	Acabar con su hacienda—de venir— en bien—por negarse.
Abandonarse á la suerte—en manos de la suerte.	Acaecer (algo) á alguno—en tal tiempo.
Abatirse al suelo—con dificultad— de espíritu—en, por los reveses.	Acalorarse con, en, por la disputa.
Abocarse con alguno.	Acarrear á lomo—en ruedas—por agua.
Abochornarse de, por alguno.	Acceder á la petición.
Abogar por alguno.	Accesible á todos.
Abordar (una nave) á, con otra.	Acendrarse (la virtud) con, en las pruebas.
Aborrecer de muerte.	Acepto á nobleza y plebe.
Aborrecible á las gentes.	Acerea de lo dicho.
Abrasarse de amor—en deseos.	Acercarse á la villa.
Abrigado de los vientos.	Acertar á, con la casa—en el pronós- tico (2).
Abrigarse bajo techado—con ropa— del aguacero—en el portal.	Acoger en casa.
Abrir (una lámina) á buril—de arri- ba á abajo—en canal.	Acogerse á, bajo sagrado.
Abrirse á, con los amigos.	Acometido de un accidente—por la espalda.
Abroquelarse con, de su inocencia.	Acomodarse á, con otro dictamen— de criado—en una casa.
Absolver del cargo.	Acompañar á palacio—con, de prue- bas.
Abstenerse de lo vedado.	Acompañarse con, de buenos—con el piano.
Abultado de facciones.	
Abundar de, en riqueza.	
Aburrirse con, de, por todo — en casa.	
Abusar de la amistad.	

(1) Por regla general no se comprenden en ella: 1.º Los verbos activos (á excepción de los que juntos con pronombres personales mudan de régimen, y de los que, además del principal, tienen otro accesorio), porque aquéllos no se construyen con preposición, sino cuando su acción pasa á personas ó cosas personificadas: caso en que llevan la preposición *á*, como queda dicho en su lugar. 2.º Los participios que siguen la construcción de sus verbos. 3.º Los verbos que después de sí admiten preposición que no forma construcción con ellos, sino con las palabras subsiguientes.

Se emplea en esta lista el guión para distinguir unas de otras las diferentes construcciones, excusando la repetición de la palabra con que empieza cada línea.

Se pone generalmente un solo ejemplar de cada preposición, aunque una misma tenga en diversas frases muy diferente significado.

Se omiten, por lo común, los casos en que las preposiciones *de* y *por* expresan construcción de participio pasivo; pues, por ejemplo, *Antonio es aborrecido de todos* ó *por todos*, equivale á *todos aborrecen á Antonio*.

(2) El verbo *acertar* tiene una acepción cuando se dice *acertar con la casa*, y otra distinta cuando decimos *acertar en el pronóstico*. Mayor diferencia de significado hay entre *acordarse con los contrarios*, y *acordarse de lo sucedido*. Consúltese en tales casos el *Diccionario* de la Academia, para no confundir lo uno con lo otro.

Aconsejarse *con, de* sabios.  
 Acontecer á todos, *con* todos lo mismo.  
 Acordar (la voz) *con* un instrumento.  
 Acordarse *con* los contrarios—*de* lo pasado.  
 Acortar *de* palabras.  
 Acosado *de* los perros.  
 Acostumbrarse á los trabajos.  
 Acre *de* condición.  
 Acreditado *en, para* su oficio.  
 Acreditarse *con, para con* alguno—*de* necio.  
 Acreedor á la confianza—*del* Estado.  
 Actuar *en* los negocios.  
 Acudir *al, con* el remedio.  
 Acusar (á alguno) *ante* el juez—*de* un delito.  
 Acusarse *de* las culpas.  
 Adaptar, ó adaptarse, *al* uso.  
 Adecuado *al* asunto.  
 Adelantar *en* la carrera.  
 Adelantarse á otros—*en* algo.  
 Además *de* lo referido.  
 Adestrarse, ó adiestrarse, á esgrimir—*en* la lucha.  
 Adherir, ó adherirse, á un dictamen.  
 Admirarse *de* un suceso.  
 Admitir *en* cuenta.  
 Adolecer *de* alguna enfermedad.  
 Adoptar *por* hijo.  
 Adorar á Dios—*en* sus hijos.  
 Adornar *con, de* tapices.  
 Afable *con, para, para con* todos—*en* el trato.  
 Afanarse *en* la labor—*por* ganar.  
 Afecto *al* ministro—*de* un achaque.  
 Aferrarse á, *con, en* su opinión.  
 Afianzar *con* sus bienes—*de* calumnia.  
 Afianzarse *en, sobre* los estribos.  
 Aficionarse á, *de* alguna cosa.  
 Afilar *en* la piedra—*con* la navaja.  
 Afirmarse *en* lo dicho.  
 Afligido *de, con, por* lo que veía.  
 Aflojar *en* el estudio.

Afluente *en* palabras.  
 Aferrar *con, de, en* piel.  
 Afrentar *con* denuestos.  
 Afrentarse *de* su estado.  
 Agarrar *de, por* las orejas.  
 Agarrarse á, *de* un hierro.  
 Ágil *de* pies.  
 Agobiarse *con, de, por* los años.  
 Agraciar *con* una gran cruz.  
 Agradable *al, para* el gusto—*con, para, para con* todos—*de* gusto.  
 Agradecido á los beneficios—*por* los favores.  
 Agraviarse *de* alguno—*por* una chanza.  
 Agregarse á, *con* otros.  
 Agrio *al* gusto—*de* gesto.  
 Aguardar á otro día—*en* casa.  
 Agudo *de* ingenio—*en* sus ocurrencias.  
 Aguerrido *en* combates.  
 Ahitarse *de* manjares.  
 Ahogarse *de* calor—*en* poca agua.  
 Ahorcarse *en* los hombros *de* alguno.  
 Ahorcarse *de* un árbol.  
 Ahorrar *de* razones—no ahorrarse, ó no ahorrárselas, *con* nadie.  
 Airarse *con, contra* alguno—*de, por* lo que se oye.  
 Ajeno á su carácter—*de* verdad.  
 Ajustarse á la razón—*con* el amor—*en* sus costumbres.  
 Alabar *de* discreto—(algo) *en* otro.  
 Alabarse *de* valiente.  
 Alargarse á, *hasta* la ciudad.  
 Alcanzado *de* recursos.  
 Alcanzar *al* techo—*con* porfias—*del* rey—*en* días—*para* tanto.  
 Alegar *de* bien probado—*en* defensa.  
 Alegrarse *con, de, por* algo.  
 Alegre *de* cascos.  
 Alejarse *de* su tierra.  
 Alentar *con* la esperanza.  
 Aliciente á, *de, para* las grandes acciones.

Alimentarse *con, de* hierbas.  
 Alindar (una heredad) *con* otra.  
 Alistarse *en* un cuerpo—*por* socio.  
 Aliviar *del, en* el trabajo.  
 Alternar *con* los sabios—*en* el servicio—*entre* unos y otros.  
 Alto *de* cuerpo.  
 Alucinarsse *con* sofismas—*en* el examen.  
 Alzar (los ojos) *al* cielo—(algo) *del* suelo—*por* caudillo.  
 Alzarse á mayores—*con* el reino—*en* rebelión.  
 Allanar *hasta* el suelo.  
 Allanarse á lo justo.  
 Amable á, *con, para, para con* todos—*de* genio—*en* el trato.  
 Amante *de* la paz.  
 Amañarse á escribir—*con* cualquiera.  
 Amar *de* corazón.  
 Amargo *al* gusto—*de* sabor.  
 Amarrar á un tronco.  
 Á más *de* lo preceptuado.  
 Ambos á dos.  
 Amén *de* lo dicho.  
 Amenazar (á alguien) *al* pecho—*con* la espada—*de* muerte.  
 Amor *al* arte—á Dios—*de* Dios.  
 Amoroso *con, para, para con* los suyos.  
 Amparar (á uno) *de* la persecución—*en* la posesión.  
 Ampararse *con, de* algo—*contra* el viento.  
 Amueblar *con* lujo—*de* nuevo.  
 Análogo *al* caso.  
 Ancho *de* boca.  
 Andar á gatas—*con* el tiempo—*de* capa—*en* pleitos—*entre* mala gente—*por* conseguir algo—*sobre* un volcán—*tras* un negocio.  
 Andarse *en* flores—*por* las ramas.  
 Anegar *en* sangre.  
 Anhelar á más—*por* mayor fortuna.  
 Animar *al* certamen.  
 Animoso *en, para* emprender.

Ansioso *del* triunfo—*por* la comida.  
 Anteponer (la obligación) *al* gusto.  
 Anterior á tal fecha.  
 Antes *de* Cristo.  
 Anticiparse á otro.  
 Añadir á lo expuesto.  
 Apacentarse *con, de* memorias.  
 Aparar *en, con* la mano.  
 Aparecerse á alguno—*en* casa—*entre* sueños.  
 Aparejarse *al, para* el trabajo.  
 Apartar *de* sí.  
 Apartarse á un lado—*de* la ocasión.  
 Apasionarse *de, por* alguno.  
 Apearse á, *para* merendar—*de* la mula—*por* las orejas.  
 Apechugar *con* todo.  
 Apegarse á alguna cosa.  
 Apelar á otro medio—*de* la sentencia—*para* ante el tribunal superior.  
 Apercebirse á, *para* la batalla—*contra* el enemigo—*de* armas.  
 Apesadumbrarse *con, de* la noticia—*por* niñerías.  
 Á pesar *de* lo que dicen.  
 Apetecible *al* gusto—*para* los muchachos.  
 Apiadarse *de* los pobres.  
 Aplicarse á los estudios.  
 Apoderarse *de* la hacienda.  
 Aportar á Barcelona.  
 Apostar á correr.  
 Apostárselas *con* fulano.  
 Apostatar *de* la fe.  
 Apoyar *con* citas—*en* autoridades.  
 Apreciar *en* mucho—*por* sus prendas.  
 Aprender á escribir—*con* fulano—*de* fulano—*por* principios.  
 Apresurarse á venir—*en* la réplica—*por* llegar á tiempo.  
 Apretar á correr—*con* las manos—*entre* los brazos.  
 Aprobado *de* cirujano—*por* mayoría.  
 Aprobar *en* alguna facultad *al* estudiante.



Apropiarse á su idea—*para* sí.  
 Apropincuarse á alguna parte.  
 Aprovechar *en* el estudio.  
 Aprovecharse *de* la ocasión.  
 Aproximarse *al* altar.  
 Apto *para* el empleo.  
 Apurado *de* medios.  
 Apurarse *en* los contratiempos—*por* poco.  
 ¡Aquí *de* los míos!—*para* *entre* los dos.  
 Aquietarse *con* la explicación.  
 Arder, ó ardersé, *de* cólera—*en* deseos.  
 Argüir *de* falso—(ignorancia) *en* una persona.  
 Armar *con* lanza—*de* carabinas—*en* corso.  
 Armarse *de* paciencia.  
 Arraigarse *en* Castilla.  
 Arrancar (la broza) *al*, *del* suelo—*de* raíz.  
 Arrasarse (los ojos) *de*, *en* lágrimas.  
 Arrastrar *en* su caída—*por* tierra.  
 Arrebatarse *de*, *de* *entre* las manos.  
 Arrebatarse *de* ira.  
 Arrebozarse *con*, *en* la capa.  
 Arrecirse *de* frío.  
 Arreglado á las leyes—*en* la conducta.  
 Arreglarse á la razón—*con* el acreedor.  
 Arregostarse á los bledos.  
 Arremeter *al*, *con*, *contra*, *para* el enemigo.  
 Arrepentirse *de* sus culpas.  
 Arrestarse á todo.  
 Arribar á Cádiz.  
 Arriesgarse á salir—*en* la empresa.  
 Arrimarse á la pared.  
 Arrinconarse *en* casa.  
 Arrojado *de* carácter.

Arrojar *de* sí.  
 Arrojarse á pelear—*de*, *por* la ventana—*en* el estanque.  
 Arroparse *con* la manta.  
 Arrostrar *con*, *por* los peligros (1).  
 Asar á la lumbre—*en* la parrilla.  
 Asarse *de* calor.  
 Ascender á otro empleo—*en* la carrera—*por* los aires.  
 Asegurar *contra* el granizo—*de* incendios.  
 Asegurarse *de* la verdad.  
 Asentir á un dictamen.  
 Asesorarse *con*, *de* letrados.  
 Asimilar (una cosa) á otra.  
 Asir *de* la ropa—*por* los cabellos.  
 Asirse á las ramas—*con* el contrario.  
 Asistir á los enfermos—*de* oyente—*en* tal caso.  
 Asociarse á, *con* otro.  
 Asomarse á, *por* la ventana.  
 Asombrarse *con* el, *del* suceso.  
 Asparse á gritos—*por* alguna cosa.  
 Áspero *al*, *para* el gusto—*con* los inferiores—*de* condición—*en* las palabras.  
 Aspirar á mayor fortuna.  
 Asqueroso á la vista—*de* ver—*en* su aspecto.  
 Asustarse *de*, *con*, *por* un ruido.  
 Atar (el caballo) á un tronco—*con* cuerdas—*de* pies y manos—*por* la cintura.  
 Atarearse á escribir—*con*, *en* los negocios.  
 Atarse á una sola opinión—*en* las dificultades.  
 Atascarse *de* comida—*en* el barro.  
 Ataviarse *con*, *de* lo ajeno.  
 Atemorizarse *de*, *por* algo.  
 Atender á la conversación.  
 Atenerse á lo seguro.

(1) También se dice *arrostrar los peligros* (sin preposición); y en el mismo caso se hallan otros verbos que, si bien se adaptan á tal ó cual preposición, y no á las demás, se usan así mismo sin ninguna.

Atentar á la vida—*contra* la propiedad.  
 Atento á la explicación—*con* los mayores.  
 Atestiguar *con* otro—*de* oídas.  
 Atinar *al* blanco—*con* la casa.  
 Atollarse *en* el lodo.  
 Atónito *con*, *de*, *por* la desgracia.  
 Atracarse *de* higos.  
 Atraer á su bando—*con* promesas.  
 Atragantarse *con* una espina.  
 Atrancarse *en* el vado.  
 Atrasado *de* noticias—*en* el estudio.  
 Atravesado *de* dolor—*por* una bala.  
 Atravesarse *en* el camino.  
 Atraverse á cosas grandes—*con* todos.  
 Atribuir á otro.  
 Atribularse *con*, *en*, *por* los trabajos.  
 Atrincherarse *con* una tapia—*en* un repecho.

## B.

Bailar á compás—*con* Juana—*por* alto.  
 Bajar á la cueva—*de* la torre—*hacia* el valle—*por* la escalera.  
 Bajo *de* cuerpo—*en* su estilo.  
 Balancear *en* la duda.  
 Balar (las ovejas) *de* hambre.  
 Baldarse *con* la humedad—*de* un lado.  
 Bamblearse *en* la maroma.  
 Bañar (un papel) *con*, *de*, *en* lágrimas.  
 Barajar *con* el vecino.  
 Barbear *con* la pared.  
 Basta *con* eso—*de* bulla—*para* chanza.  
 Bastar á, *para* enriquecerse.  
 Bastardear *de* su naturaleza—*en* sus acciones.  
 Batallar *con* los enemigos.  
 Beber á (otro) los pensamientos—á la, *por* la salud—*de*, *en* una fuente.  
 Benéfico á, *para* la salud—*con* sus contrarios.

Atropellar *con*, *por* todo.  
 Atropellarse *en* las acciones.  
 Atufarse *con*, *de*, *por* poco.  
 Aunarse *con* otro.  
 Ausentarse *de* Madrid.  
 Autorizar *con* su firma—*para* algún acto.  
 Avanzado *de*, *en* edad.  
 Avanzar á, *hacia*, *hasta* las líneas enemigas.  
 Avaro *de* su caudal.  
 Avendarse *en* algún pueblo.  
 Avenirse á todo—*con* cualquiera.  
 Aventajarse á otros—*en* algo.  
 Avergonzarse á pedir—*de* pedir—*por* sus acciones.  
 Averiguarse *con* alguno.  
 Avezarse á la vagancia.  
 Aviarse *de* ropa—*para* salir.  
 Avocar (alguna cosa) á sí.  
 ¡Ay *de* mí!—*de* los vencidos!  
 Ayudar á vencer—*en* un apuro.

Benemérito *de* la patria.  
 Besar *en* la frente.  
 Blanco *de* tez.  
 Blando *al* tacto—*de* carácter.  
 Blasfemar *contra* Dios—*de* la virtud.  
 Blasonar *de* valiente.  
 Bordar (algo) *al* tambor—*con*, *de* plata—*en* cañamazo.  
 Borracho *de* aguardiente.  
 Borrarse *de* la matrícula.  
 Bostezar *de* hastío.  
 Boto *de* ingenio.  
 Boyante *en* la fortuna.  
 Bramar *de* furor.  
 Brear á golpes.  
 Bregar *con* alguno.  
 Breve *de* contar—*en* los razonamientos.  
 Brindar á la salud *de* alguno—*con* regalos—*por* el amigo ausente.  
 Bronco *de* genio.